

Palabras del Sr. Rector Dr. Ignacio Sánchez Díaz
con motivo de la Inauguración del Año Académico 2010
Pontificia Universidad Católica de Chile
Viernes 30 de abril - 9:30 horas

- CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO Y GRAN CANCELLER DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE FRANCISCO JAVIER ERRÁZURIZ

- SEÑORES MIEMBROS DEL HONORABLE CONSEJO SUPERIOR

- RECTORES EMÉRITOS

- EMPRESARIOS Y DIRECTIVOS DE FUNDACIONES Y CORPORACIONES DEPENDIENTES DE LA UNIVERSIDAD

- AUTORIDADES Y COMUNIDAD UNIVERSITARIA

Al inaugurar el año académico 2010, quisiera en primer lugar agradecer la excelente acogida, cariño y colaboración que la comunidad universitaria nos ha brindado a mí como Rector y a todo el equipo de la Dirección Superior en este período de algo más de un mes que llevamos a cargo de la conducción de la Universidad. En estos días, hemos visitado todas las facultades, nos hemos reunido con profesores, alumnos y funcionarios administrativos, y hemos percibido apoyo y entusiasmo para realizar en conjunto las tareas de futuro. Creo que las sólidas bases y el destacado desarrollo del proyecto universitario a cuya dirección hemos accedido, son un gran estímulo para continuar forjando en la Universidad un lugar de privilegio en el concierto universitario nacional y regional.

Esta situación conlleva el desafío de impulsar, con mayor energía, el testimonio de servicio en la labor educativa y en la investigación, a la que estamos llamados por pertenecer a una institución de la Iglesia Católica. Hemos constatado que la preocupación de la comunidad académica se ha orientado a los dos elementos principales de nuestra misión: la docencia y la investigación. Lograr una articulación armónica entre estas actividades es un objetivo prioritario al interior de cada una de las facultades, impulsados y apoyados por la Dirección Superior. Fruto de esta armonía, será posible acercarse, cada vez más, al *universitas* original: la búsqueda de la verdad y su diseminación. Educar en un ambiente donde se crea, es impregnar no solo de

conocimiento sino, por sobre todo, marcar el espíritu juvenil con el deseo incesante de buscar la verdad y proveerlo de las herramientas para hacerlo.

Esa meta es continuar la senda marcada por el primer Rector de la Universidad, Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas, quien en su discurso inaugural hace 122 años decía *“Una Universidad Católica es una vasta escuela en que se cultivan y enseñan las diferentes ramas del saber, es además un hermoso taller en que se educa el corazón y se forma el carácter de los jóvenes”*. *“Y espero que ella no se apasionará sino por un ideal: el de trabajar con un desinteresado celo por la difusión de las verdaderas luces y por la sólida educación de la juventud”*.

Es entonces misión primigenia de la Universidad Católica educar el corazón de miles de jóvenes para que den testimonio de una formación que se nutre de la búsqueda del nuevo conocimiento y que, a través de éste, los transforma en agentes de cambio, que actúan guiados por las virtudes y los valores fortalecidos y acrecentados durante su vida universitaria. Valores que tienen su origen en Cristo que impregna con su palabra todas las acciones que emprendemos. Este es el encargo de Aparecida a las Universidades, a las parroquias y a todos los católicos: conocer y dar a conocer a nuestro Señor que es la base fundamental donde descansan y obtienen coherencia todas nuestras acciones. Y es un encargo al cual queremos permanecer siempre fieles

porque este rol evangelizador de la Universidad es no sólo testimonio de lo que hacemos sino uno de nuestros principales aportes a la sociedad.

Si así no fuera vana sería nuestra acción. Excelencia en la investigación y docencia de calidad se encuentra en muchas universidades no católicas pero la búsqueda de la verdad conociendo el origen último de ésta, como señala Ex Corde Ecclesiae solo se puede hacer en una universidad católica. Es entonces trabajar en la entrega de la propuesta de la UC, a cada uno de nuestros estudiantes donde se encuentra nuestro mayor desafío. Fijarnos metas ambiciosas es positivo en la medida en que estén orientadas a servir mejor, como Universidad, a nuestros alumnos, a nuestro país, a la región y a la Iglesia. Esa es nuestra principal meta: trabajar para ser fieles a nuestra Misión con el mayor esfuerzo, constancia y creatividad, para obtener la más fecunda expresión de los talentos que hemos recibido como comunidad de parte del Creador.

La Iglesia, en numerosos documentos nos ha manifestado lo mucho que espera de sus universidades: que generen un proyecto de excelencia tanto en la competencia profesional como en el compromiso al servicio de la verdad y del humanismo cristiano; que construyan una verdadera comunidad educativa que acompaña a sus alumnos y al *“aprendizaje de la ciudadanía en general”*, (Rene Renaud), y que den un testimonio de

fe expresado en la selección de sus profesores, sus autoridades y en las contribuciones que efectúa a la cultura del país.

La meta es grande y hemos avanzado en ella: La Pontificia Universidad Católica de Chile es percibida como un referente en la educación superior de Chile y la región. Sus autoridades y sus profesores se han ganado un merecido respeto por su preparación y compromiso con la labor que desempeñan. De especial importancia han sido las innovaciones curriculares, el desarrollo de la investigación, de los postgrados y su vínculo con las necesidades del país en las áreas de educación, de la salud, del cuidado del medio ambiente, la vivienda popular, la gestión municipal, el bienestar espiritual y muchos otros más.

Todo lo descrito previamente debe ser fortalecido, de modo que podamos proyectarnos en forma cada vez más eficiente al servicio del país, en especial de los más pobres y vulnerables de la sociedad. Estoy convencido de que la mejor manera de abordar el futuro de este gran proyecto es fortaleciendo a los profesores, preocupándose por sus condiciones de trabajo, su desarrollo profesional y muy especialmente, por el clima laboral en el que se desempeñan. Desde antaño hemos definido que el foco de nuestro actuar es tener como centro a las personas y no a las tareas. La comunidad universitaria está constituida por múltiples actividades que se

complementan entre sí y cuya significación se alcanza sólo en su conjunto. Entre ellas, los profesores conforman el núcleo de su sello particular, la base sobre la cual germina la creación de nuevo conocimiento y la educación de los alumnos.

En el profesor universitario hay ciertas características que lo distinguen, en especial su capacidad de diálogo y de contacto personal que es lo que permite que el alumno se desarrolle como persona. La formación de discípulos, es una labor que implica ser a la vez maestro y testigo. Las metodologías adecuadas pueden ayudar a adquirir conocimientos pero sólo el testimonio personal, forma. A este respecto San Alberto Hurtado nos recuerda que: *“La educación no se hace tanto por lo que el educador dice, enseña, por lo que da, por lo que tiene, sino por lo que educador es”*. El profesor universitario crea y disemina pero su labor -en especial la de pregrado-, la ejerce muchas veces con lucimiento y brío, pero en muchas ocasiones también en forma anónima y con poco reconocimiento, solo impulsado por su fuerte vocación y su tenacidad. Esta maestría requiere de capacidad de innovar y crear, -pues nadie puede dar lo que no tiene-, de habilidades comunicativas, pero por sobre todo de afecto. Afecto por el estudiante tal como si fuera su propio hijo.

Además es esencial que al interior de cada grupo o disciplina, existan académicos que desarrollen líneas de investigación, permitiendo de este modo cumplir

con el mandato de transmitir ese impulso y esa habilidad a sus estudiantes – cito - *“Una educación de calidad entrega valores y capacidades que le permite al graduado adquirir la capacidad de aprender durante toda la vida, para poder resolver los problemas que se le presenten, en beneficio de su familia y de su comunidad”* (Alberts, Science, 2009).

Al analizar las **conclusiones del Comité de búsqueda del Rector**, se hizo evidente que la comunidad universitaria presentaba algunas propuestas y sugerencias que eran importante poder acoger. La preocupación por re-enfocar nuestro actuar en algunos aspectos y por mantener nuestra identidad como Universidad constituían las inquietudes más relevantes. Quisiera referirme a continuación a algunas áreas específicas de las mencionadas en dicho informe.

En el proyecto educativo, el programa de estudios generales (College) requería un análisis especial, para solucionar los problemas observados en su implementación. En relación a la investigación, se valoró el desarrollo en proyectos, publicaciones y nuevos doctorados. Producto de este crecimiento era importante la formación de una Vicerrectoría de Investigación autónoma, decisión que ya está tomada por esta Rectoría y que se implementará en las próximas semanas. Por su parte se consideraba que el enfoque de nuestra vinculación con la sociedad debía ser una actividad que fuera una consecuencia de nuestras tareas de docencia e investigación, consolidando alianzas en

el sector público y privado, resguardando los fondos de la universidad, los que debiesen estar focalizados hacia nuestras tareas primordiales de docencia e investigación.

Había también aspectos planteados en relación a las empresas afiliadas y a Canal 13 que se han abordado con prontitud, con el fin de resguardar el patrimonio de la Universidad.

Para acoger esas inquietudes, estamos trabajando en contacto cercano con cada una de las facultades, y además, los miembros de la Dirección Superior se han reunido con profesores, alumnos y funcionarios de modo de conocer de primera fuente sus preocupaciones, y de esta manera poder colaborar en el desarrollo de los proyectos que han surgido de las Unidades académicas. Esta voluntad de participación también se ha percibido entre los Decanos y directivos superiores de la Universidad, lo que nos ha llevado a aumentar la frecuencia de sesiones del H. Consejo Superior, incluyendo una parte del tiempo para el análisis detallado de temas relevantes como en la actualidad los Centros de Investigación, el College y la articulación de la Facultad de Educación con las facultades que otorgan licenciaturas en la Universidad. Puedo decir que estoy muy optimista con el resultado de este proceso de mayor discusión y debate de ideas, lo que beneficiará a los proyectos y los transformará en propios por la comunidad universitaria.

El **plan de desarrollo** y las líneas de acción de la Universidad para el próximo quinquenio deben ser contruidos al interior de la comunidad universitaria, con una fuerte participación de las facultades y debieran centrarse fundamentalmente en aquellas ideas fuerza que tengan como foco estratégico: la excelencia en la formación de personas, en la creación y en la transferencia de conocimientos, la internacionalización del trabajo universitario y el servicio a la sociedad. A partir de estos lineamientos queremos trabajar en las siguientes líneas de acción: el fortalecimiento del cuerpo académico, el desarrollo estudiantil, la excelencia en la Investigación, la promoción de las Artes y las Humanidades, la proyección internacional, los vínculos con la sociedad a través del aporte a la educación nacional, el desarrollo de la educación continua, el logro de una verdadera comunidad UC y el desarrollo de una gestión eficiente y cuidadosa.

Adicionalmente a lo ya dicho respecto de los académicos, se considera que hay que fortalecer a los profesores por medio de políticas de desarrollo que promuevan sus diferentes perfiles, apoyando a los profesores jóvenes y mejorando diversos aspectos en su gestión, como por ejemplo formular un programa de formación académica, en el que se potencie el diálogo ciencia-fe, para así aumentar el horizonte cultural y espiritual de nuestros profesores. Este programa, constituido como un diplomado, debiera ser ofrecido en especial a todos nuestros académicos de reciente incorporación y para

aquellos mayores que se interesen en su crecimiento personal más allá de la propia disciplina.

Por otra parte se espera propiciar que nuestra Universidad sea más inclusiva, que permita el acceso de alumnos destacados de quintiles más bajos, para lo cual deberá buscarse instrumentos que identifiquen a los talentosos de entre aquellos con un entorno social discapacitante. Además junto con perfeccionar el Programa de Estudios Generales o College será imprescindible profundizar la formación integral de todos nuestros alumnos y apoyar los planes docentes específicos de cada una de las Facultades para que puedan también contribuir a esta acción común.

Respecto de la investigación, quiero destacar la ya mencionada creación de la Vicerrectoría de Investigación, la cual gozará de independencia de gestión y accederá a la posición que le corresponde dado la relevancia de su acción. En ella, se estimulará el desarrollo de los doctorados, apoyando la creación de varios nuevos y recabando fondos frescos para financiar nuevas becas.

En este contexto, es importante dar una mirada renovada a los centros de investigación. Tal como se ha repetido muchas veces, estos son sitios privilegiado para el desarrollo de la interdisciplina. Los tiempos son propicios para reevaluar sus normas,

reglamentos y su organización en pos de dotarlos de una mayor capacidad de gestión para multiplicar su productividad.

Junto con potenciar lo ya hecho en relación a las ciencias, sabemos que para las Artes y Humanidades es particularmente difícil acceder a recursos para investigar y crear. Por tal motivo, se ha decidido crear un nuevo fondo que actúe como capital semilla a fin de desarrollar líneas de investigación y creación en éstas áreas. Además, se iniciará un profundo análisis para establecer los indicadores que reflejen la habilidad creativa de cada disciplina, acorde con sus propias características y su propio entorno disciplinar.

Una tarea – país pendiente, dice relación con la educación escolar chilena que presenta deficiencias por todos conocidas y que es una importante fuente de inequidades. En este tema, las universidades tenemos una responsabilidad que cumplir. Sólo teniendo profesores motivados, bien formados, cultos y con adecuadas expectativas de desarrollo profesional y económico, podremos construir las bases de una mejor educación escolar. La sólida preparación profesional de los maestros, requiere estar acompañada de una importante formación valórica, ya que sobre estos profesores recae la primera formación de las generaciones futuras. Este último aspecto debe ser un tema prioritario para la UC, hecho por demás encarnado por la Facultad de

Educación y que constituye un importante compromiso con el país. En este sentido, se han creado puentes con una red de colegios para permitir una mayor presencia en las aulas y potenciar las prácticas profesionales. Queremos, además, reforzar la profesión docente con mejores becas para los alumnos talentosos y facilitar una adecuada inserción laboral entregando posibilidades de desarrollo profesional. Pero es también necesario trabajar en una mejor articulación entre las licenciaturas y la pedagogía e incorporar un trabajo multidisciplinario que permita el mejoramiento en la gestión y en la formación de directivos de escuelas y colegios. Creemos que estos desafíos los podemos cumplir y de ese modo prestaremos un importante servicio a nuestra sociedad.

Otra forma de reforzar el crecimiento cultural de Chile radica en tener presente que las personas viven cada día más y su capacidad laboral se extiende hasta edades que hasta hace poco se consideraban parte de la ancianidad. Junto a eso, en muchas disciplinas y profesiones se observa una obsolescencia en los conocimientos que obliga al aprendizaje de por vida y, además, muchas personas buscan ampliar su horizonte cultural o fortificar su espiritualidad.

Todas estas razones han hecho necesario que las universidades desarrollen renovados programas de educación continua, ofreciendo una amplia gama de

alternativas y productos académicos en diferentes campos, los que deben surgir desde las unidades académicas en respuesta a las inquietudes de la sociedad. Este es un importante espacio de desarrollo de nuestra Universidad, que queremos satisfacer con programas de la más alta calidad y que constituye también una manera de fortalecer su vínculo con los ex alumnos y ofrecerles una amplia gama de oferta educativa que haga realidad la educación continua para la vida laboral.

No podemos olvidar que todas estas metas sólo son posibles generando una adecuada gestión económica que propicie la eficacia y la eficiencia en el trabajo de la Universidad, para lograr expandir nuestro presupuesto, fortalecer las donaciones y potenciar la gestión de las empresas relacionadas. También aspiramos a seguir generando nuevos emprendimientos, que aprovechen el conocimiento creado y nuestra capacidad de innovación, y que aporten al progreso del país y la Universidad.

Un aspecto fundamental que queremos convertir en una línea base de acción es el fortalecimiento de la comunidad de la Universidad Católica, mediante el estudio y el mejoramiento del clima interno, fomentando la comunicación, el desarrollo personal y potenciando el sentido de pertenencia. En este punto, quisiera recalcar que el diálogo y contacto permanente con nuestros funcionarios y trabajadores debe ser una realidad patente al interior de nuestra comunidad. En general, los profesionales y funcionarios

esperan encontrar buen trato, expectativas de desarrollo profesional, remuneraciones acordes a sus competencias y capacitación para sentirse a gusto en un lugar. El clima laboral lo producimos entre todos, por lo que su mejoría se debe abordar como un proyecto en que todos participen.

Nuestra Universidad cuenta con un gran elemento a favor: la destacada identificación institucional y cariño que demuestran sus profesores y funcionarios. Hay que recordar que -cito- *“Incluso las mejores estructuras funcionan únicamente cuando en una comunidad existen unas convicciones vivas capaces de motivar a los hombres para una adhesión libre al ordenamiento comunitario” (Spe Salvi, 24)*. Una meta ambiciosa pero real es estar dentro de las mejores instituciones del país en su clima laboral. Buenos ejemplos tenemos al interior de la Universidad; por lo que debemos descubrir cuáles son las claves para que esto se haya producido en esos lugares, y de esta manera tratar de adoptar este buen ejemplo e irradiarlo a otras áreas de trabajo.

Quisiera referirme a algunos aspectos relacionados con nuestros estudiantes. La Universidad ha implantado muchas iniciativas que permiten que alumnos de escasos recursos puedan estudiar en la UC., entre las que están las becas Padre Hurtado, las otorgadas por la Fundación Juan Pablo II, así como la administración eficiente de los créditos universitarios. Lamentablemente, la inequidad de acceso a la universidad es

reflejo de la situación social y de la mala calidad de la mayor parte de las escuelas públicas, lo que hace que la mayoría de los alumnos con buenos puntajes en la PSU provengan del sistema educacional privado, que es una minoría. El sistema universitario y su financiamiento es un tema crucial, ya que Chile es uno de los países del mundo en el que el mayor porcentaje del financiamiento de las carreras recae en las familias, con todos los problemas que eso conlleva. El sistema de crédito universitario y becas debe acoger la demanda de los quintiles de menores ingresos de la población. El énfasis de este financiamiento debe ponerse en carreras que tienen una gran importancia social tales como pedagogías, las humanidades, las ciencias exactas y las artes.

No puedo dejar pasar esta oportunidad para expresar la necesidad de realizar un análisis internacional de la calidad y pertinencia de la PSU como prueba de acceso a la Universidad. Desde hace años se ha planteado que esta prueba ha ahondado aún más la brecha del sistema educacional, impidiendo que jóvenes talentosos del sistema público puedan acceder a la Universidad, lo que cierra el círculo de la inequidad educacional. Es importante realizar un análisis objetivo de primer nivel internacional de este instrumento, para poder así corregir los defectos que esta medición pudiese haber agregado al sistema de selección a la educación superior de Chile. Realizaremos todo nuestro esfuerzo al interior del Consejo de Rectores de las Universidades de Chile para lograr que este proyecto sea una realidad.

SS Benedicto XVI nos ha dicho que *“la caridad en la verdad es la principal fuerza propulsora para el verdadero desarrollo de cada persona y de toda la humanidad”* (*Caritas in Veritate* 1). Estas hermosas palabras nos enseñan que para hacer de la humanidad una verdadera familia, cuyas relaciones sean dictadas por la fraternidad, debemos reconsiderar el amor en la verdad como la fuerza social fundamental.

En el tiempo difícil en que vivimos, necesitamos comprometernos y trabajar más ordenadamente con nuestros ideales. Requerimos un mayor compromiso con la Iglesia y con la Universidad, porque ellas nos necesitan a cada uno de nosotros. La respuesta a la adversidad debe ser con mayor trabajo, mayor sentido de comunidad y de sentir como propios los problemas que se presenten, teniendo una actitud de colaboración para resolverlos, a través del trabajo y de la oración. (Spes, nº 31).

Todo universitario merece un sueño. Soñar con una universidad en que sea acogido, donde forme parte de una comunidad animada por los más altos ideales, donde los intereses de cada cual se alinean con los de la institución. Una comunidad donde prevalece la verdad y la caridad y donde lo que debe ser primero, es primero. Es bueno entonces perseguir este sueño ya que, *“el porvenir pertenece a los que saben dar a las generaciones venideras razones para vivir y para esperar”* (SS Juan Pablo II).

Los invito entonces a perseguir este ideal: que nuestra Universidad sea una verdadera Alma Mater ya que, como expresara el Cardenal Newman: *“La universidad es llamada alma mater para que, como madre sea capaz de conocer a sus hijos uno por uno”*. Nuestra querida Universidad Católica requiere del compromiso de cada uno de nosotros, para construir una institución viva, una comunidad del saber, que esté orientada al servicio.

Sagrado Corazón de Jesús: en vos confío.

Muchas gracias.

Dr. Ignacio Sánchez D.
Rector
Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Abril 30 de 2010.